

Que á Madrid la noticia del suceso
 En alas del terror llevó la fama;
 Que el rey pide un extracto del proceso
 Y, tras leerlo, á su ministro llama,
 Y al virey Villalon llega un espreso
 Pocos meses despues, para que sufra
 Muerte vil de garrote la vil dama.

Iba á contarme el guia,
 Segun supe despues, los pormenores
 De la prision de Inés, quien, su sentencia
 Leer oyendo, prorumpió en clamores
 De ira y duelo y las manos se mordía,
 Mostrando hasta la fin su impenitencia.
 Iba á esplicarme en su lenguaje estraño
 A cultura y ficcion, cómo cubrieron,
 Noble por ser Inés, con negro paño
 El tablado de pino resonante
 A que, sin vida casi, la subieron
 De la curiosa multitud delante;
 Y cómo, vuelta á la espaciosa plaza,
 Y al tosco banco y respaldar sujeta,
 Su garganta gentil ciñe y aprieta
 Y hace al cabo crugir férrea tenaza;
 Quedando, á poco, inmóbil el convulso
 Cuerpo, y el blanco rostro amoratado,
 Y sin latir el corazon ni el pulso,
 Y el pueblo enfrente mudo y aterrado.

Iba á decirme que en region estraña
 Vagó Roman y que llevó consigo
 Del reprobado amor que hubo en su pecho
 Recuerdo que le daña,
 De su tranquilidad fiero enemigo.
 Que su pena y horror más cada día
 Creciendo fueron, y, despues, tocado
 De la celeste gracia, en un convento
 Lavó con llanto amargo su pecado,
 A su felice conversion dió cima,
 Y, austero cenobita y venerado,
 Murió en olor de santidad en Lima.

Iba el guia á contarme
 Esto y acaso más, cuando le falta
 De repente la voz, su diestra tiende
 Hacia el camino, y del asiento salta.
 Se le eriza el cabello, se santigua;
 Sueltos aullan los lebreles viendo
 A la espesura lóbrega contigua.
 Traidor ataque súbito temiendo
 De bandoleros yo, mi rifle tomo
 A la defensa listo y, entretanto,
 El buen Andrade que temblaba como
 Débil hoja al embate de la brisa,
 "Es el muerto" me dijo con espanto,
 Emprendiendo la fuga á toda prisa.
 En vano yo seguirle pretendiera,

Que á la del ciervo iguala su carrera
 En rapidez, é insólito deseo
 Tengo de ver la aparicion terrible;
 Los ojos abro hasta donde es posible,
 Lector, y, sin embargo, nada veo.
 Nada turbaba la serena calma
 De sitios que recuerdo con cariño,
 Donde á la vez hallaron, desde niño,
 Vigor mi cuerpo, inspiracion mi alma.
 Mientras, el compañero,
 Sin dar tregua á la fuga, á la siniestra
 Mano tomó por áspero sendero
 Que asilo en choza rústica le muestra.
 Llama á la puerta, de terror transido,
 Abrenle los pastores alarmados;
 Mas, la luz del hogar no bien ha herido
 Sus ojos ofuscados,
 Cae el hombre en el suelo sin sentido.
 Si, tras años y azares,
 Con el ardor antiguo y sed de gloria
 No me ha faltado, acaso, la memoria,
 En aquestos cantares
 De la "Cuesta del Muerto" os dí la historia.

CUENTOS Y BALADAS

CALLE ALFONSO
 ALFONSO